

MANUEL ÁNGELES ORTIZ

Sin título



Fundación
CAJA RURAL JAÉN

MANUEL ÁNGELES ORTIZ

Sin título, 1960

Tinta china sobre papel, 500 x 600 mm

Colección Caja Rural de Jaén

Para Manuel Ángeles Ortiz el paisaje o el medio rural no serían motivos de especial significación en su producción. Sin embargo él tuvo su primera formación artística con el pintor de paisajes realistas decimonónicos José Larrocha, pero, como es sabido, pronto se decantaría por el lenguaje del arte moderno, el de las vanguardias de las primeras décadas del siglo.

Su expresión artística se basó fundamentalmente en una visión personal de formas que parten de la realidad, surgiendo de ellas interpretaciones que el artista desarrollaría con su genio pictórico para darles un nuevo significado cargado de percepción subjetiva, muy cercana a lo poético, sin interés por representar la realidad pura. Para ello la abstracción sería el medio idóneo con el que sugerir sensaciones que remiten a un mundo personal, para lo que el color jugaría un papel muy importante. Ejemplos de ello, entre otros, serían las series de cabezas múltiples, la de Homenaje al Greco o la de los Albaicines.

El paisaje que se presenta ahora, es otro ejemplo de esa interpretación de la realidad que Ortiz llevaba a cabo de manera singular. Forma parte de una serie realizada durante un periodo de tiempo bastante corto, básicamente entre 1959 y 1961, sin tener más proyección posterior.

Todas las obras están realizadas sobre papel de similar tamaño y oscilan entre un carácter realista, como es el caso de la que nos ocupa ahora, o más abstracto como lo son otros papeles de la serie que se mostrarán más adelante. Ambas formas casi siempre se evocan recíprocamente, de manera que las más atenuadas a un paisaje real, como esta, sugieren también formas abstractas, mientras que otras más abstractas no dejan de evocar un paisaje concreto o real.

Es interesante comprobar cómo el ya maduro pintor, al reencontrarse con Granada, la ciudad donde él desarrolló su sensibilidad artística, centrara su interés en el paisaje que conoció de joven estudiante de pintura junto a José Larrocha: los de la Vega, la ciudad, la Alhambra y el Albaicín, hallando un claro eco en sus *Albaicines*, *Paseos de Cipreses*, *Vistas de Granada*, etc.

Pero para el incesante experimentador del arte que fue Manuel Ángeles, su recuerdo de Larrocha y el acercamiento al paisaje no estaría exento de un ingenio creativo moderno, informal, capaz de crear sorpresa, uniendo –en el caso de la serie de paisajes– el recuerdo de su juventud granadina a las influencias del expresionismo abstracto americano, que en esos finales de los cincuenta y primeros sesenta serían arte radicalmente nuevo.

FC